



## **HONDURAS UN PAÍS ORILLADO AL DESASTRE**

### **INFORME DE FIN DE AÑO 2020**

A continuación, planteamos nuestro análisis sobre la trágica situación en la que se encuentra nuestro pueblo al finalizar el año 2020, que, sin duda, es el más duro y cruel del presente siglo, y nos habrá de marcar por las décadas que siguen.

Los análisis más crudos sobre la corrupción en el estado de sitio de 2020, y los daños prolongados causados a la economía por el golpe de estado de 2009, se quedaron cortos ante los brutales efectos que ha resistido el pueblo con la profundización del sistema de explotación capitalista impuesto por la tiranía y su fracasado modelo Neo Liberal.

Cargado de crímenes, privatizaciones, ciudades modelo, precarización del trabajo, persecución y asesinato de líderes ambientalistas y de pueblos originarios, criminalización de la protesta, corrupción e impunidad generalizadas, narcotráfico y saqueo descarado del patrimonio común.

Este drama no se explica simplemente porque seamos gobernados por un régimen corrupto e ilegítimo, como nos quieren hacer creer algunos políticos de patio, se trata de un problema más profundo, estructural, provocado fundamentalmente por el sistema de dependencia económica, el alto nivel de concentración de la riqueza y capitales en manos privadas, especulativas, que genera desigualdad, degradación ambiental y la baja calidad de vida de miles de personas que cada día pasan a condiciones de pobreza y miseria.

La mayor falacia de la dictadura es querer achacarle a la pandemia y los fenómenos tropicales, el fracaso de sus políticas públicas. El régimen intenta culpar a los hondureños y su conducta de sus propios fracasos, y se niega a reconocer que el principal generador de pobreza es su brutal sistema económico. La mayoría del pueblo ya estaba afectado antes de 2020 y teníamos predicciones de bajo crecimiento económico sin ninguna política que permitiera avizorar un aumento de la producción y la reducción significativa de los índices de pobreza y desigualdad. En otras palabras, aun sin el COVID 19 y sin los dos huracanes, este cierre de año 2020 sería igualmente catastrófico para los hondureños.

## LAS CIFRAS DEL DESASTRE EN MATERIA ECONÓMICA

Cerramos el año 2020 con un costo general de vida más elevado que el del año anterior, y nadie duda que las condiciones de vida serán más difíciles en este nuevo año. El Producto Interno Bruto hondureño tuvo una caída histórica de alrededor del 10%, en el 2020, producto de la mala conducción del país, orientada a negocios privados, y dedicado a profundizar el cruel modelo de explotación, sin importar los efectos negativos de la pandemia producida por la Covid-19 y las dos tormentas tropicales que golpearon al país el pasado noviembre. La economía, con la aplicación inclemente de este sistema de explotación, ya venía teniendo una desaceleración importante desde 2018 al bajar el crecimiento de 4.8% a 3.7%; adicionalmente, la caída continuó con un crecimiento de apenas el 2.7%, en el 2019. Lo anterior solo indica que en los últimos 3 años hemos tenido una caída sostenida de la producción. El deterioro de la economía previo a la pandemia se puede notar en la reducción de la inversión nacional y extranjera que de \$1,100 y \$1,200 millones en promedio de la década anterior; cayó a \$950 millones en 2018 y a \$498 en el 2019.

La fuerte caída del 10% del PIB en 2020, se traduce en un mayor nivel de desempleo. Se proyecta que cerca de 500,000 hondureños y hondureñas han perdido su fuente de ingreso permanente durante 2020, lo que agudiza el problema de desempleo que ya antes de la pandemia ascendía a límites alarmantes de la población económicamente activa. Es muy probable que mientras el desempleo abierto asciende hasta el 12%, el subempleo pueda llegar al 70% de la población.

El régimen, junto al FMI, que es quien lamentablemente determina el tipo de política económica en Honduras, decidieron cubrir el aumento del déficit fiscal con más deuda y bonos soberanos. Los organismos multilaterales por medio de las recomendaciones del FMI incrementaron el nivel de endeudamiento público de 3200, millones en el 2009, a cerca de \$16,000 millones a finales de 2020. Este acelerado endeudamiento que asfixia la economía, e incrementa el déficit fiscal, no podrá sostenerse sin caer en el círculo vicioso de mayor incremento de deuda para pago de deuda. Hay que recordar que ahora se destina más del 40% de los ingresos tributarios del Estado para el pago de capital y de intereses de la deuda. Los mismos funcionarios de Finanzas han expresado en documentos públicos que el país requerirá un nuevo y grosero ajuste fiscal a partir de 2022.

La situación económica de la mayoría de los hondureños cada día se agudiza por la gran cantidad de recursos destinados al pago de la deuda pública y gasto militar que afectan directamente los bienes públicos como salud y educación.

En definitiva, los resultados del país son desastrosos, y los once años previos al 2020, como lo hemos visto, solo moldearon todo para la calamidad que hoy vivimos.

Las voces que se escuchan en nombre del “equilibrio” y la “objetividad” han desaparecido, y los que reclaman reconocimiento para las “cosas buenas” que supuestamente ha hecho el régimen, no encuentran eco en el pueblo que huye del terror y la pobreza en grandes caravanas.

## **EL MAL MANEJO DE LA PANDEMIA Y LA CORRUPCIÓN**

La respuesta del régimen a la crisis provocada por la pandemia del Coronavirus, fue improvisada, irreflexiva e inhumana. Todo lo que podía hacer mal, lo ejecutó de la peor manera posible, lo que se vio agravado por los niveles impensables de corrupción, que da la impresión trataban de apropiarse de todo a su alcance ante el inminente fin del mundo.

El partido LIBRE hizo una serie de propuestas el 22 de marzo, apenas seis días después de decretado el encerramiento de la gente. La idea era consolidar un sistema de salud y económico que permitiera a todas las familias hondureñas tener acceso a los fondos necesarios para mantener el estricto confinamiento mientras se controlaba la pandemia. Pero el régimen nunca tuvo la intención de controlar la pandemia, al menos sus efectos devastadores en el sector de la salud del pueblo hondureño. Las insoportables cadenas en las que aparecían, anunciando megaproyectos, solo sirvieron para convencer a la población de que no existía ninguna respuesta coordinada y coherente al problema.

Era evidente que un cierre del país causaría un impacto enorme sobre la economía; aun así, lo único que parece haber estado claro era que la desgracia nacional era una gran oportunidad de negocios. Han pasado a segundo plano los hospitales que nunca llegaron, o los respiradores mecánicos que nunca funcionaron. Todo lo que hicieron fue manipular, saquear, y empobrecer a la gente.

El Estado de facto como ya lo dijimos se aprobó un sin número de nuevos créditos, hecho que muchos economistas consideran como una condena para el nuevo gobierno que, en 2022, se verá obligado a tomar medidas de austeridad para enfrentar el desastre económico.

Los proyectos de “alivio” van dirigidos, sobre todo, a proteger los negocios de los bancos, a expensas de la enorme deuda que mantienen los hondureños, así como a subsidiar a las empresas más fuertes. A esta altura se habla de cientos de miles de pequeñas empresas en quiebra, el estado de coma en el sector turístico, y la pérdida miles de puestos de trabajo, tanto del sector formal como informal. La idea de estimular el consumo no tiene sentido si crecen la pobreza y el desempleo.

## **LOS HURACANES ETA E IOTA**

Desde que se llevan registros de fenómenos tropicales, a mediados del siglo XIX, Honduras ha sido abatida unas diez veces por estos meteoros, con resultados bastante duros para toda la sociedad. Desafortunadamente, no tenemos un sistema de alerta temprana, ni hemos levantado una infraestructura capaz de soportar mejor la fuerza descomunal que descargan estos fenómenos. Cancelaron los proyectos aprobados de “Jicatuyo” y “Los Llanitos” para producción de energía y control de inundaciones. En una sociedad donde lo primordial es el mercado, la llegada de Eta fue esquivada por el régimen hasta el último minuto, tanto así que canceló el Feriado Morazánico faltando pocas horas para el impacto de la tormenta.

Apenas quince días después, nos llegó Iota, de magnitud similar a Eta, lo que simplemente aumentó las pérdidas materiales, que para ese momento eran incalculables. En términos de vidas humanas, no se tiene un recuento confiable aún. Lo que si sabemos a ciencia cierta es que el paso de los dos fenómenos naturales destruyó miles de viviendas en las zonas más productivas del país, lanzando a la marginalidad y la pobreza a millares de familias.

Como en todo, la respuesta del régimen ha sido orientada a preservar los negocios de sus allegados y las élites, mientras la inmensa mayoría de los afectados hasta la fecha carece del apoyo requerido, algunos ni siquiera para las necesidades básicas o para limpiar y reconstruir infraestructura en las zonas donde habitan. El problema habitacional y los daños en la infraestructura son el mayor impacto de los huracanes, pero no el centro de atención de la dictadura.

### **11 DEFENSORES DEL MEDIO AMBIENTE ASESINADOS EN 12 MESES DE 2020**

La dictadura incrementó su perfil represivo durante este 2020. A pesar de las graves dificultades provocadas por las contingencias, el régimen se las arregló para seguir figurando entre los más represivos del continente. Este año han sido asesinados 10 defensores del medio ambiente, todos a manos de grupos paramilitares y sicarios que permanecen ignorados por el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos.

Además, se reactivó la política de desapariciones forzadas, esta vez contra dirigentes garífunas, que fueron sacados de sus comunidades en operativos similares a los del batallón 3-16 en la década de los ochenta del siglo pasado. Igual que con todas las violaciones de los derechos humanos, el régimen se hace el desentendido, y la impunidad campea por todo el país. El nivel de cinismo de las autoridades hondureñas ha sobrepasado todos los límites de lo imaginable, quizá por la descarada complicidad del gobierno norteamericano, y del secretario general de la OEA, Luis Almagro.

Desde que la OEA retiró la MACCIH el aparato de administración de justicia es hoy simplemente un arma de persecución de la dictadura que se ensaña contra quienes protestan por las injusticias. Son incontables las víctimas de esta maquinaria de impunidad, manejada por sicarios judiciales que mantienen prisioneros los compañeros de Guapinol, por defender los bienes de uso público que les pertenecen a sus comunidades.

Igualmente, injusto es el caso del joven maestro Rommel Valdemar Herrera Portillo, quien es sometido a torturas psicológicas, por decisión arbitraria de una jueza que cumple al pie de la letra las órdenes del gobierno de Estados Unidos, que ha convertido este caso en una lucha imperial contra un joven que en un acto de protesta popular, quemó llantas frente a la Embajada de los Estados Unidos.

### **POLÍTICA EXTERIOR LA DIRIGE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO, EEUU**

La política exterior de Honduras está siendo dirigida por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, y tiene las características de sometimiento absurdo, en perjuicio de los intereses de

los hondureños, y en contra de los pueblos latinoamericanos que luchan por su independencia y su soberanía.

La dictadura golpista nos ha arrastrado hasta la condición de “colonia no declarada”, sin derecho a siquiera reclamar algún beneficio por las bases militares del imperio que ultrajan nuestra Patria, con la adhesión sumisa e intrascendente al denominado “Cartel de Lima”, nos pone en la categoría de “perros falderos” del imperio en su agresión descarada y criminal contra los pueblos de Venezuela, Nicaragua y Cuba y nos ha puesto en evidencia por los reiterados ridículos que este infame grupo de presidentes hace frente a la comunidad internacional, mientras castigan sin misericordia a ancianos, mujeres y niños.

Particularmente perniciosa es la relación con el terrorismo de estado de Colombia e Israel, de quien lo único que hemos obtenido son armas al crédito, y el entrenamiento de tenebrosos escuadrones de la muerte, que enseñan aquí todas las formas de tortura y crímenes que a diario cometen contra el heroico pueblo de Honduras, de Colombia o el Palestino que resiste la agresión diaria del capital transnacional y su verdugo imperial.

Con esta adhesión inconsulta con el pueblo, Honduras se ha vuelto cómplice de las masacres cometidas contra los civiles inocentes asesinados en Colombia, Yemen, Palestina, Siria, Irak y Afganistán.

La condición de “esclavo de casa” de la dictadura sólo es una afrenta más a la dignidad de nuestro Pueblo. La desvergüenza de la dictadura gobernante, solo nos sirve para apretar cada vez más las cadenas que nos oprimen, mientras nos ponen a la cola del mundo. El mejor ejemplo de esta abyección es el caso de las vacunas contra la COVID 19, que no llegarán pronto como lo exige el pueblo y que la mafia que nos des gobierna no tiene permiso de buscar en otras partes del mundo, aunque sean más baratas, y bajo mejores condiciones de manejo.

## **SITUACIÓN POLÍTICA 2021: AÑO ELECTORAL AÑO DE COMBATE A LOS FRAUDES**

Normalmente, los años electorales se caracterizan por algunas decisiones para levantar la imagen del Partido de gobierno, pero este no parece será el caso con nuestros presos políticos. Si Juan Orlando Hernández decide indultar a alguien, seguramente será para favorecer los miembros de su Partido acusados de corrupción. Es imperativo hacer crecer el movimiento de solidaridad por la liberación de nuestros presos, que son bandera de nuestra lucha política.

Tenemos claro que las élites hondureñas están totalmente deshumanizadas, y, por tanto, los derechos humanos podrán ser reivindicados sí, y solo sí, la dictadura golpista es expulsada de la dirección del país. De hecho, podríamos anticipar un recrudescimiento de la violencia política en 2021, especialmente en un contexto en el que el régimen se muestra francamente deteriorado, desmoralizado y frágil.

El año que estamos cerrando ha estado caracterizado por las maniobras distorsionadoras de la dictadura, que se muestra reacia a la realización de elecciones libres, transparentes y limpias en

2021. Su decisión de no aprobar una nueva Ley Electoral consensuada, y sus reiterados esfuerzos por imponer de nueva cuenta las viejas prácticas de fraude electoral, nos conducen a pensar que el régimen necesita sostener a toda la sociedad en una crisis permanente, basada en la incertidumbre, las mentiras y el terror.

Terminamos el año con el histórico y podrido Censo Nacional Electoral de 2017, lleno de muertos, traslados inconsultos y de ciudadanos que ilegalmente portan varias tarjetas de identidad con nombres y números diferentes. La base registral de datos de los ciudadanos que se va a convertir en el nuevo censo, en sustitución de aquél inservible e inaceptable, está plagada de inconsistencias y errores; y se ha movido inconsultamente el centro de votación y el domicilio civil de cientos de miles de hondureños. No cometeremos el error de creer que la exclusión de casi dos millones de personas habilitadas, es el producto de una serie de errores aislados; cuando es evidente que se trata de una acción premeditada, con intenciones aviesas, por la dirección técnica del RNP, que decidió retirar el campo correspondiente al Centro de Votación del formulario utilizado por los enroladores en el campo, quienes, seguramente, no conocieron el porqué de estas instrucciones.

Por otra parte, ha sido significativo el trato brindado al Tribunal de Justicia Electoral, al que han mantenido como una oficina más, sin presupuesto, ni ley, ni reglamentos ni capacidad operativa.

Mientras la maquinaria del fraude del anterior TSE operaba cómodamente, el actual Consejo Nacional Electoral ha sido asfixiado durante más de un año, sin recursos ni siquiera para pagar las deudas millonarias que le heredó el extinto Tribunal Supremo Electoral.

Todos los indicios que tenemos nos llevan a pensar que el régimen en su locura de quedarse no ha renunciado a la triquiñuela y el engaño como formas de sostener la dirección del gobierno, que obtuvo y sostiene por la fuerza de las armas desde el 28 de junio de 2009. Nuestra faena en busca de atajar todos los intentos de fraude ha sido extenuante, y sabemos que tendremos que multiplicar esos esfuerzos en 2021, pero estamos convencidos que en el 2021 nos dirigimos inexorablemente a la derrota final de la ya totalmente desprestigiada dictadura golpista.

Mantenemos nuestro respaldo para que, en esta primera semana de enero se reinicie la consulta directa al votante y sea él quien escoja su centro de votación domiciliario para ejercer su sufragio el 14 de marzo. Seremos congruentes con esa posición, siempre que se nos de la confianza de que los resultados de los procesos electorales serán respetados por los militares y no serán vulnerados ni física ni electrónicamente, para complacer los intereses de los que históricamente están acostumbrados a la trampa.

En las próximas semanas enfrentaremos el reto de realizar una campaña electoral primaria e interna, en medio del momento álgido de la peor peste en cien años en todo el planeta. Nuestra militancia, debe recordar que, sobre todas las cosas, las vidas de los seres humanos son lo más importante para nuestro Partido, que está fundada en el más puro humanismo.

Necesitamos un grupo de dirigentes excepcionales sin máscaras, que sepan que la solución a los problemas de Honduras no pasa por seguir la agenda que impone y financia la oligarquía, si

no necesariamente por el desmantelamiento del modelo neoliberal, y sus tentáculos, centro de todos los males que hoy nos dividen y nos aquejan. Es necesario terminar el discurso demagógico y la verborrea tradicional de ofrecer lo que no van a cumplir y que solo sirve para engañar incautos. Debemos ser siempre militantes de la verdad, hay que promover la unidad y obtener el poder político de la Nación y no conformarnos con triunfos personales o pequeñas victorias que al final son acumulación de fuerza pero efímeras.

## **CONCLUSIONES OBLIGADAS**

La derrota de los halcones racistas recalcitrantes de Donald Trump, abren la expectativa, que la nueva administración norteamericana de Joe Biden, rectificará su forma de relacionarse con nuestro Pueblo y nuestro país, y que su política estará dirigida al trato igualitario, y el respeto por nuestra soberanía. Esto parece una utopía que solo es posible, si terminan su descarada injerencia en nuestros asuntos nacionales, y dejan de imponer golpes de estado, fraudes y alentar reelecciones ilegales.

El papel de la DEA en el Gobierno saliente de Donald Trump en Honduras, ha sido selectivo, porque por un lado acusan a quienes rodean al Presidente Juan Orlando pero lo protegen extremadamente, pues básicamente se trata de encubrir uno de los tentáculos más útiles en centro América para la política exterior de Estados Unidos, sin importar que se aliente la violencia y la impunidad en nuestro territorio. La llamada “guerra contra las drogas” en sí, persigue los carteles que quieren destruir y protegen el resto. Ya ha sido denunciada por otros países y es prueba suficiente que la droga sigue pasando en grandes cantidades para los Estados Unidos. Daremos aquí el beneficio de la duda a las intenciones de las élites norteamericanas, y crearemos que son capaces de rectificar sobre su nocivo papel en la interminable secuela de violencia que nos generan en todo el continente, mientras no hacen nada por combatir su creciente consumo de estupefacientes dentro de los Estados Unidos.

La maquinaria de impunidad, que ahora, en pleno ocaso de la dictadura se ha dedicado a repartir cartas de libertad y perdones a los acusados por saquear los fondos del Estado, no representa ninguna expectativa sobre un cambio de rumbo en este año que inicia, antes bien, presumimos que la actividad de negocios ilegales y delictivos aumentará, y los casos de impunidad también aumentarán, al tiempo que se consolidará la persecución contra quienes exigimos elecciones limpias y la refundación de Honduras.

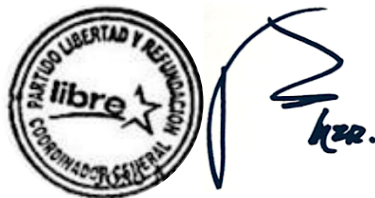
Alertamos a la población, que ahora que transitan sus últimos 365 días al frente del gobierno, la dictadura aumentará sus acciones de saqueo, quizá a niveles nunca vistos. Buscarán terminar las barbaridades que han dejado inconclusas, para su fraude, como el control de los organismos electorales a través de las mesas electorales y las credenciales, así como la privatización de la ENEE y las ZEDES, por lo que hacemos un llamado vehemente a no quitar la atención de la lucha por la soberanía, ni un instante. Hoy nos es prohibido desatender ningún campo de batalla, por mucho que estemos embelesados en la contienda electoral.

Finalmente, reafirmamos como cofundadores nuestra adhesión a la naciente ***Internacional Antimperialista de los Pueblos por la Humanidad y la Naturaleza***, iniciativa que durante 2021 tenemos planificado impulsar mundialmente en defensa de los derechos de los pueblos víctimas del imperialismo.

Proclamamos nuestra posición antagónica a las prácticas de los políticos vende Patria en Honduras. Hoy con la fundación de la INTERNACIONAL ANTIIMPERIALISTA hemos iniciado con varios líderes de varios continentes la gran gesta de la humanidad por los próximos cien años, el mejor legado que podemos dejar a las generaciones venideras, y que está en consonancia con la lucha que heredamos de quienes nos antecedieron y ofrendaron su vida por esta causa.

Si somos capaces de desmontar el sistema con que nos oprimen, y dedicamos el esfuerzo colectivo a la construcción de una sociedad nueva, que nos permita marcar rumbo hacia un modelo de socialismo avanzado, libres y sin dolor marcharemos seguros a la victoria,

Tegucigalpa MDC 1 de enero de 2021



José Manuel Zelaya Rosales  
Coordinador General